

lisis minuciosos y repetidos ensayos culturales; antes se daba una influencia preponderante al ácido fosfórico, dejando relegados en segundo lugar el nitrógeno y sobre todo la potasa. Hoy se ha disminuido el primero, aumentando algo el segundo y considerablemente la tercera.

En una fórmula generalmente aceptada hoy (1), los elementos fertilizantes están en la proporción siguiente: 7 á 8 de ácido fosfórico, 8 de nitrógeno y 8 á 15 de potasa. Una dosis corriente es la de 600 á 1200 kilogramos de un compuesto conteniendo superfosfato, sulfato amónico y sulfato de potasa. En las fórmulas con 250 kilogramos de superfosfato del 18 20 % 300 de sulfato amónico del 20, 5 % y 250 á 300 kilogramos de sulfato potásico del 48, 6 % hay unos 800 kilogramos de mezcla con unos 46 á 50 kilogramos de ácido fosfórico, 62 kilogramos de nitrógeno y 122 á 131 kilogramos de potasa.

Sabiendo que 1000 kilogramos de caña contienen 0 kilogramos 6 de ácido fosfórico, 0 kilogramos 8 de nitrógeno y 1 kilogramos 6 de potasa, una cosecha media de 80 000 kilogramos de caña, (como en Hawái), contiene: 48 kgs. de ácido fosfórico, 64 kgs. de nitrógeno, y 128 de potasa.

Por este ejemplo puede verse que perfección en la elección de las proporciones de los diversos

elementos fertilizantes muestran aquellos isleños, y no puede menos de ser así, pues siguen á la letra las instrucciones de su estación experimental. En España, en cambio, pocos labradores del mediodía tienen confianza en las Granjas agrícolas, solo instaladas para su provecho.

Es verdad que en el cultivo español de la caña se emplean abonos y aun en grandes cantidades, pero á menudo ¿que fórmulas!

Examinemos una de las más empleadas. Por hectarea se espereen:

Superfosfato 600 kgs. ó sea 102 kgs. de ácido fosforico; sulfato amónico 550 á 650 kgs ó sea 120 kgs. de nitrógeno; sulfato potásico 50 á 60 kgs. ó sea 25 á 30 kgs. de potasa.

Se emplea pues menos de un cuarto (25 á 3) kgs) de potasa, es decir, de una substancia que de biera existir en proporción doble que el nitrógeno, del cual una gran parte se malgasta inutilmente ¿No es esto ridículo?

Si la cosecha media de una finca es de 80.000 kgs. por hectarea, la fórmula antedicha de uso corriente en Hawái, puede ser ensayada; creemos no dará mal resultado, economizará bastante dinero y aumentará notablemente la producción.

Si la cosecha es inferior, podrán reducirse en proporción dichas cifras, aunque en general es mejor forzar algo la dosis, pues por el continuo cultivo de

(1) L. Colson. Culture et industrie de la Canne à sucre aux Iles Hawái et á la Reunión. 1905. pag. 41.